

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL ACCESO ABIERTO, REVISTAS CIENTÍFICAS Y EL CAMPO DE PUBLICACIÓN ACADÉMICA

SOME REFLECTIONS REGARDING OPEN ACCESS, SCIENTIFIC JOURNALS AND THE ACADEMIC PUBLISHING FIELD

SERGIO D'ANTONIO MACEIRAS
Universidad Complutense de Madrid
sergiodantonio@ucm.es

RECIBIDO: 23/06/2014

ACEPTADO: 02/09/2014

Resumen: El Acceso Abierto se ha convertido en una práctica de moda tanto para las revistas científicas como para la comunidad académica. En numerosas ocasiones se realizan análisis del impacto y relevancia del acceso abierto en base a la cantidad de materiales de libre acceso como indicador de una tendencia. En menos ocasiones se analiza el Acceso Abierto como un objeto relacionado con otros agentes que intervienen en el proceso de producción científica tales como un determinado *ethos*, las posibilidades que ha abierto Internet y el *software* libre, y el papel que desarrollan los grandes conglomerados editoriales en el campo de la publicación científica. En este artículo se analiza el Acceso abierto en su relación con estos distintos agentes y la manera en la que cada uno puede ir dando forma al conocimiento científico.

Palabras clave: acceso abierto; *software* libre; editoriales; *ethos*; revistas científicas

Abstract: *Open Access* has become a practical fashion for scientific journals and academic community. Usually we found analyses based on quantitative impact of *Open Access* as a trend indicator. More rarely, we found *Open Access* as a linked object to other actors in the process of scientific output, such as a particular *ethos*, the possibilities that Internet has opened, free *software*, and the role played by the large publishing conglomerates in the field of scientific publishing. In this article I analyze *Open Access*, its relationship with these different actors and how each one of them can shape scientific knowledge.

Keywords: *Open Access*; free *software*; publishing houses; scientific journals

Introducción

El Acceso Abierto u *Open Access* (OA) se ha convertido en un concepto *capital* a lo largo de los últimos para toda una serie de productos científicos. Ya se trate de libros, *software*, artículos científicos u otro material, cada vez más encontramos cuestionamientos sobre las posibilidades de acceder al mismo. En parte, la actualidad o moda de este concepto lo ha convertido en un indicador de

calidad, emprendiendo la carrera de “a ver quién es más libre y permite un mayor acceso abierto”.

Esta situación ha llevado en numerosas ocasiones a elaborar discursos que olvidan las condiciones concretas de producción, así como las dinámicas en las cuales se producen, se distribuyen y se accede a los mismos. Como intentaré exponer a lo largo de las siguientes páginas, esta dinámica puede ser contraproducente, respecto al *ethos* inicial de este tipo de iniciativas¹, pero también respecto al *ethos* científico al que, al menos desde el punto de vista mertoniano (1973), debe aspirar la Ciencia.

No son pocas las ocasiones en las que se concibe el OA como algo independiente de otras cuestiones. Sin cuestionar este tipo de concepción, considero que el acceso abierto a los recursos científicos es algo en lo que intervienen activamente un conjunto de agentes que dan forma al producto final que es un artículo científico. Desde esta perspectiva es posible comprender algunas dificultades que encuentra el acceso abierto para quienes buscan publicar sus artículos, o se proponen editar una revista. Junto al Acceso Abierto, también podemos encontrarnos la influencia que han tenido y tienen sobre este las licencias Creative Commons, el *software* libre y la cultura libre por una parte, y los índices de impacto, bases de datos y editoriales por otra. Entendiendo el *Open Access* como un procomún (Iiyoshi and Kumar, 2008; Suber, 2007), es claro que no existe por sí mismo y que su impulso requiere de una serie de reglas, condiciones y circunstancias. Su existencia no está asegurada, al igual que el *ethos* que tantas veces se piensa asegurado con el símbolo “OA”.

A continuación expondré algunas cuestiones sobre la relación entre el acceso abierto, las revistas científicas y el *software* libre. Cómo las tres se han visto y se afectan entre ellas, compartiendo en mayor o menos medida un conjunto de prácticas, historias y desarrollos comunes.

Luego, pondré en relación el Acceso Abierto con dos cuestiones que afectan su desarrollo y expansión: su supuesta gratuidad, los problemas de financiación que tienen actualmente gran parte de las revistas académicas y el papel que juegan los grandes conglomerados editoriales. Esto nos llevará a otro punto, los índices de impacto y las distintas formas de evaluar la calidad de las publicaciones científicas y cómo éstas afectan no sólo a las revistas, sino también a las carreras académicas.

¹No entro en la cuestión sobre si el Acceso Abierto tiene o no un *ethos* característico. Como veremos a continuación no es necesario que lo tenga, si bien otras cuestiones muy cercanas a él sí lo tienen.

Revistas científicas, *software* libre y Acceso Abierto

Las primeras revistas científicas nacen en el S XVII. En Francia la *Journal des sçavans* y la inglesa *Philosophical Transactions*, publicada por la Royal Society (Kronick, 1976). En el S. XIX la revista *Nature* publica su primer número y es, siguiendo a Kronick (1976) el siglo en el que comienza a incrementarse su número exponencialmente hasta la actualidad. La redacción de artículos científicos y su publicación ha acompañado a la ciencia desde sus primeros momentos, y no parece exagerado afirmar que el soporte por excelencia para la comunicación científica son las revistas especializadas. Por supuesto, también encontramos los libros y, hoy en día, todo un conjunto de posibles soportes informáticos para comunicar los resultados de las investigaciones científicas, pero las revistas continúan siendo el medio por excelencia².

Una característica del campo de la publicación científica lo constituyen el tipo de personas que publican, en su abrumadora mayoría son personas que, de una forma u otra, obtienen sus fuentes de ingreso de la actividad académica³. A diferencia de los escritores “profesionales”, cuyo sustento sí depende del éxito de ventas de sus publicaciones, en el campo académico el éxito no se mide necesariamente por la cantidad de ejemplares vendidos de un artículo o libro (Thompson, 2013). Esta diferencia resulta crucial para comprender las características de algunas tensiones que han existido a lo largo de la historia de las publicaciones científicas. Ahora bien, no se ha de olvidar que las revistas científicas han sido (y continúan siendo) físicas; es decir, objetos impresos en papel y de cuya distribución se ha ocupado la industria editorial. Esta industria no necesariamente tiene los mismos intereses ni persigue los mismos objetivos que sus autores/as. Podría decirse incluso que los intereses de la industria editorial y de los autores han tendido más a distanciarse que a encontrarse. A este respecto, ya en 1644 encontramos la Areopagítica (Milton, 2005) un caso que continúa siendo de rabiosa actualidad al tratar el tema de las editoriales, los permisos y las licencias⁴.

²No sólo desde mi perspectiva, sino también desde la perspectiva de, por ejemplo, la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación (ANECA), para la cual las publicaciones científicas en formato de libros o capítulos de libros “pesan” progresivamente menos.

³Puede obtenerse una medida del peso de la academia en las publicaciones científicas en <http://www.agenciasinc.es/Noticias/El-sistema-de-acreditacion-universitaria-no-valora-la-transferencia-del-conocimiento>

⁴Como veremos después, un punto fundamental sobre el cual gira el *Open Access* no sólo trata sobre el acceso a los materiales, sino también de las licencias con las cuales se

Dentro del mundo académico, las revistas científicas ocupan una posición distinta al resto de los campos de publicación (Thompson, 2013, 2005). El objetivo de quienes publicamos en las revistas científicas no reside en la remuneración económica directa que se produce de la venta de ejemplares de una revista. Entre las formas de remuneración que se esperan conseguir nos encontramos con el prestigio y el reconocimiento de nuestro trabajo por parte de nuestros pares. Por supuesto, existe un interés económico en la medida que mayor reconocimiento, prestigio y publicaciones se traducen en acreditaciones académicas superiores y sexenios de investigación. No obstante, dentro del campo de la publicación científica, existen mayores incentivos además del económico para liberar a los artículos de cualquier tipo de traba que impida su disseminación, lectura y uso por parte de quien quiera hacer un uso correcto de los resultados.

Por otra parte, al igual que en muchos otros campos, Internet ha modificado radicalmente la forma en la que concebimos el mundo. Ha ampliado toda una serie de fronteras y puesto en tela de juicio una gran cantidad de cuestiones que dábamos por supuestas. Una de ellas, y que nos atañe especialmente, es la consideración de los productos culturales como mercancía, sobre la base de considerarlos bienes escasos (Sádaba, 2008) Este cambio ha dado lugar a multitud de libros y polémicas sobre el acceso público a las publicaciones científicas. Cada tanto, surge un nuevo movimiento que persigue impulsar el acceso abierto a todas las revistas científicas, no sólo denunciando que ya no estamos ante bienes escasos, sino también que los resultados de las producciones científicas han perseguido siempre, desde sus inicios, la comunicación de los resultados a la sociedad. Timothy Gowers con su iniciativa de boicot a la editorial Elsevier⁵, Randy Schekman⁶ y finalmente Aaron Swartz cuando descargó todo el catálogo de JSTOR para ponerlo a disposición libremente en Internet⁷.

No obstante, una relación menos estudiada son las mutuas influencias que la Ciencia ha tenido y tiene *software* libre, y cómo éstas han propiciado un panorama favorable al surgimiento del *Open Access*.

La forma de concebir el *software* libre, así como la “tradición” dentro de la que se enmarca, ha sido estudiada en el clásico *La ética hacker y el espíritu de*

publican los artículos o resultados científicos.

⁵The Cost of Knowledge: <http://thecostofknowledge.com/>

⁶http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/12/11/actualidad/1386797483_412515.html

⁷Cabe destacar que la presión a la que se vió sometido por este acto le condujo al suicidio. Puede encontrarse una crónica de los hechos en el blog de Lawrence Lessig: <http://lessig.tumblr.com/post/40347463044/prosecutor-as-bully>

la sociedad de la información (Himanen et al., 2002) desde perspectivas weberianas. Gabriella Coleman ha documentado ampliamente desde perspectivas antropológicas las comunidades de *software* libre (2005), sus éticas (2013) y su tradición liberal (2008). Ambas coinciden en señalar la influencia de los “valores científicos” mertonianos como fuente de inspiración en el *ethos hacker* desde sus inicios.

No es espacio para detenerme en los conceptos fundamentales del *software* libre, pero vale la pena apuntar un par de cuestiones relevantes.

Por una parte, en 1991 Richard Stallman escribía:

debería ser un axioma que la literatura científica existe para divulgar el conocimiento científico, y que las revistas científicas existen para facilitar este proceso. Por consiguiente, las reglas de uso de la literatura científica deberían diseñarse para ayudar a conseguir este objetivo (2004, p. 121)

En este párrafo encontramos claras referencias al ideal al que debe aspirar la ciencia según Merton. Stallman continúa con su peculiar forma de escribir:

La tecnología moderna para las publicaciones científicas es, sin embargo, Internet. ¿Qué reglas asegurarían mejor la divulgación de los artículos científicos y del conocimiento en la Red? Los artículos deberían de distribuirse en formatos no propietarios, de acceso abierto para todos. Y todos deberían de tener el derecho de reproducir los artículos, esto es, de reeditarlos íntegramente con su adecuada atribución (2004, pp. 121–122)

Por desgracia, parece que no todo el mundo está de acuerdo con los axiomas que encabezan este artículo. Muchos editores de revistas parecen creer que el propósito de la literatura científica es permitirles editar revistas para cobrar suscripciones de científicos y estudiantes. Esta forma de pensar se conoce como “confundir los medios con los fines”.

Su proceder ha consistido en restringir el acceso a la lectura de literatura científica, incluso a aquellos que pueden pagar y que pagarán por ello. Usan la legislación de copyright, todavía vigente a pesar de su inadecuación a las redes informáticas, como una excusa para detener a los científicos en la selección de nuevas reglas de juego.

En nombre de la cooperación científica y del futuro de la humanidad, debemos rechazar tal enfoque desde su raíz —no sólo los sistemas restrictivos que se han establecido, sino las prioridades equivocadas que los inspiraron (2004, p. 122)

Estas extensas citas son útiles no sólo por su contenido, sino por cuando fueron escritas: diez años antes de la fundación de Creative Commons (2001)⁸, once años antes que la Iniciativa Budapest para el acceso abierto (2002)⁹ y doce años antes que la Declaración de Bethesda sobre publicación de acceso abierto (2003)¹⁰ y la Declaración de Berlín sobre acceso abierto (2003)¹¹. Así, el Acceso Abierto puede englobarse dentro de la especificación de una ética existente en las comunidades científicas, así como las comunidades de *software* libre (Coleman, 2013). Un dato llamativo sobre la relación entre *Open Access* y estas comunidades y éticas es que, al menos en España, para cumplir con los postulados del Open Acces no es necesario publicar bajo una licencia Creative Commons. Si se trata de una publicación en la que hay un sólo autor (o intervienen más partes como editores, co-autores, etc. y estas dan su consentimiento, es posible poner el trabajo a disposición pública inmediatamente sin necesidad de requerimientos de registro, suscripción o pago¹². Sin embargo, en el formulario de solicitud para formar parte de DOAJ (*Directory of Open Access Journals*), en el apartado *Content Licensing* queda de manifiesto que las posibilidades de licenciar los contenidos se basan en las licencias *Creative Commons*.

Internet, *Open Access* y crisis de financiación

Internet y el *software* libre no sólo se relacionan con las revistas científicas desde la perspectiva anterior. Otra de las consecuencias que han favorecido el crecimiento exponencial de las revistas científicas es la mayor sencillez con la que puede crearse una revista científica gracias al *software* libre. Desde sus inicios, Internet fue utilizada por las comunidades científicas y académicas como una herramienta de comunicación, a través de la que compartir sus investigaciones, resultados de investigación, etc.. La World Wide Web fue creada en 1989 por Tim Berners Lee cuando trabajaba en el CERN¹³, que era el mayor nodo de Internet en Europa. No es casual que Internet, el correo

⁸http://es.creativecommons.org/blog/pmf/#faq_entrada_0002

⁹<http://www.budapestopenaccessinitiative.org/translations/spanish-translation>

¹⁰http://ictlogy.net/articles/bethesda_es.html

¹¹<http://www.aprendelo.com/rec/berlin-declaration-open-access-knowledge-sciences-and-humanities.html>

¹²Agradezco a Javier de la Cueva y Albert García su aclaración a este respecto.

¹³*Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire* (Consejo Europeo para la Investigación Nuclear).

electrónico o la World Wide Web nacieran y se desarrollaran siguiendo el *ethos* científico¹⁴. En el caso que nos ocupa de las publicaciones científicas, existe una gran cantidad de *software* libre que permite con una sencillez (engañosa) crear una revista científica *on-line*. Probablemente el mejor caso sea el *Open Journal System* del *Public Knowledge Project*, cuyos requisitos de instalación son realmente básicos y ofrece una funcionalidad completa para crear una revistas científica.

En el gráfico 1 puede verse la evolución del número de revistas por año, lo que puede darnos una idea de la dimensión de este fenómeno. Éste tipo de *software* permite integrar todo el proceso editorial en una misma plataforma, predisponiendo las herramientas necesarias para cumplir con sencillez gran parte de los criterios exigidos por los indicadores de impacto y las bases de datos. Es importante destacar que el número *real* de revistas utilizando este sistema sea mayor, dado que este gráfico se realizó teniendo en cuenta sólo las revistas “vivas” actualmente (2014) y que hayan publicado más de 10 artículos por año.

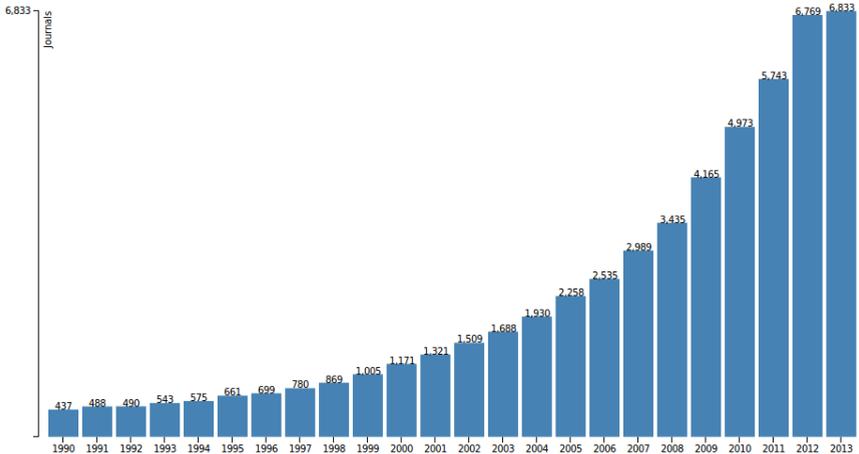


Gráfico 1: Revistas utilizando Open Journal System.

Fuente: <https://pkp.sfu.ca/ojs/ojs-usage/ojs-stats/>

¹⁴La *web* es lo que hoy conocemos gracias a que el 30 de abril de 1993 el CERN puso el código de la *web* bajo el dominio público, disponible para todas las personas sin licencias ni restricciones.

Ahora bien, esta “mayor facilidad” ha modificado las barreras que existían a la hora de sacar adelante una publicación científica. Cuando crear y publicar una revista científica equivalía a su publicación en papel, existían dos “grandes momentos” diferenciados, hasta cierto punto desligados, a lo largo del proceso. Por un lado, la labor propiamente académica de recibir los manuscritos, evaluarlos, editarlos, conseguir monografías relevantes, etc... Y por otro el trabajo editorial de maquetar, corregir, imprimir y distribuir los ejemplares.

Con la “revolución digital” se produce un cambio en las posibilidades de desarrollo de este ciclo. *Software* como el OJS permiten re-ligar algunos puntos como la publicación y distribución de la revista (en la medida en que al ser *on-line*, su distribución consiste en una serie de pasos y *clicks*). También facilitan la reducción de costes de maquetación y edición (Thompson, 2013) e incluso llegan a ser, en algunos casos, quienes verdaderamente comandan (Manovich, 2013) el proceso editorial de la revista. Una de las consecuencias prácticas que se desprenden de este re-ligar es la (falsa) creencia en la sencillez de todo el proceso editorial, lo que conduce a la precarización de las condiciones en las que se desarrolla el trabajo de edición y redacción de las revistas. En otras palabras, estamos ante una lógica de producción distinta, cuyos cambios conducen hacia otros costes y gastos necesarios como pueden ser el alojamiento de la página web, su mantenimiento, mejora, etc. Es decir, si bien las barreras de entrada son menores, no está del todo claro que si la revista alcanza un público y una reputación determinada, los costes de una revista *on-line* sean inferiores a los de una revista impresa.

Visto lo anterior, puede considerarse que la financiación de las revistas científicas puede no ser importante en los primeros momentos de su formación. Si bien anteriormente he destacado que la labor académica puede realizarse, no sin dificultades, desinteresadamente, no puedo decirse lo mismo del trabajo editorial. Es harto complejo reunir un plantel completo de personas con las cualificaciones y experiencias necesarias para desarrollar el ciclo completo que conduce a la publicación de una revista, aun cuando sea únicamente online.

Desde este punto de vista, el acceso abierto suprime la fuente de financiación principal que tenían las revistas científicas: los ingresos por venta de ejemplares o suscripciones. Dejando de lado las revistas que forman parte de algún conglomerado editorial, de las que me ocuparé posteriormente.

Este hecho ha dado lugar a cinco tipologías de revistas: 1) La “ruta dorada” (*golden road*) está formada por aquellas revistas que publican todo su contenido en acceso abierto. 2) la “ruta verde” (*green road*), en la que se incluyen aquellas

revistas que permiten el auto-archivo¹⁵ de la producción científica y es la impulsada por las grandes revistas de alto impacto como *Nature* (Harnad et al., 2004). 3) Las “revistas híbridas”, que publican sólo algunos artículos en acceso abierto. 4) Las que publican sus contenidos en abierto después de un periodo de tiempo (normalmente 6 meses) y 5) aquellas revistas que no publican su contenido en abierto.

Considerar el Acceso Abierto de forma independiente al resto de agentes que forman una revista científica oculta las grandes dificultades que encuentran las revistas para financiarse en un entorno en el que la principal y única fuente de ingreso ha dejado de ser rentable. A pesar de ello, continúan existiendo algunas vías de financiación para las revistas:

- Ingresos por publicidad de algún tipo (fuentes privadas): Este tipo de ingresos, estudiado por Frantsvåg (2010) es una fuente poco explorada por las revistas. En la encuesta que llevó a cabo, Frantsvåg resume las trabas a este tipo de financiación en motivaciones ideológicas, pero también cuestiones prácticas o falta de conocimiento sobre sus posibilidades.
- Ingresos institucionales: A través de subvenciones públicas de las Universidades o distintas instancias gubernamentales las revistas podrían encontrar una fuente de financiación. El Gobierno suizo ha puesto en marcha una iniciativa de este tipo al permitir incluir en los proyectos un porcentaje para gastos de publicaciones científicas, aunando esta posibilidad con la siguiente¹⁶.
- Pago por publicar: Este modelo propone que autores/as (o las instituciones a las que pertenecen) sean quienes sufragen los gastos. Es el modelo que sigue PLoS y cada vez más revistas.
- Existe una última vía, relativamente poco documentada, para las revistas científicas que consiste en el *crowdfunding* o micro-mecenazgo.

No se trata de los únicos modelos de financiación, si bien son los principales que referencia la bibliografía. Tampoco existe un modelo claro en la actualidad, antes bien las distintas opciones dependen tanto del país como de la disciplina científica de la que se ocupe la revista. Por ejemplo, Bratland (2008) muestra cómo para el caso de las Ciencias Sociales en Noruega, la mayoría de la financiación proviene de las instituciones que publican las revistas; mientras que

¹⁵Uno de ellos, y muy importante en la comunidad física, es <http://arxiv.org/>

¹⁶<http://www.snf.ch/en/researchinFocus/newsroom/Pages/news-130826-publication-oa-journals-financing-project-budget.aspx>

en la actualidad el modelo de financiación que tienen las revistas de Ciencias Naturales o Físicas se corresponde más con el de pago por publicar.

El hecho de que no exista un modelo de financiación determinado es consecuente con la situación actual que vive el campo académico y de investigación científica en la actualidad. Se puede afirmar que el signo de nuestros tiempos es una presión cada vez mayor sobre las “evaluaciones” de la producción científica. Tanto las personas como las revistas se ven sujetas a constantes evaluaciones por parte de multitud de agencias que certifican su solvencia dentro del campo académico o editorial. Por ello, en lugar de considerar que en un futuro nos encontraremos con un modelo de financiación hegemónico para las publicaciones científicas, el escenario más probable es el de un conjunto de estrategias de financiación dependiendo de la posición que cada revista ocupe dentro de su campo, su disciplina, la institución a la que pertenezca y su política al respecto, y de la ubicación e indexación dentro de los *rankings* académicos.

El papel de grandes editoriales y los índices de impacto

Los grandes conglomerados editoriales son otro agente fundamental a la hora de comprender la expansión y adopción del *Open Access* en las publicaciones científicas. Entre las 3 de mayor tamaño se encuentran *Elsevier*, *SAGE* y *Springer* y concentran una multitud creciente de revistas dentro de su catálogo editorial. Son un agente clave a la hora de comprender algunas de las tensiones y contradicciones que intento manifestar a lo largo de este texto.

Por una parte, el modelo de negocio de estas editoriales continúa siendo el “clásico”. Estas editoriales cuentan dentro de su catálogo con un conjunto cada vez más amplio de revistas, la inmensa mayoría de ellas sin ningún tipo de acceso abierto, y venden el acceso a estos catálogos a distintas instituciones, principalmente universidades o instituciones científicas. La lógica de negocio ha llevado en los últimos años a que el precio por dichas suscripciones se convierta en prohibitivo para estas instituciones, llegando en algunos casos a superar el 30% del presupuesto anual de las bibliotecas (Thompson, 2013). El problema ha llegado a ser de tal magnitud que la Universidad de Harvard decidió dejar de pagar dichas suscripciones al considerar que las editoriales han generado una situación “insostenible”¹⁷. Esta situación insostenible viene dada porque

¹⁷<http://www.theguardian.com/science/2012/apr/24/harvard-university-journal-publishers-prices>

mientras (las editoriales) obtienen beneficios del 35% o más [...] los precios para acceder a los artículos online de las dos mayores editoriales se han incrementado un 145% en los últimos 6 años, con algunas revistas costando tanto como \$40.000 dólares¹⁸

Estos aumentos de precios se producen por otra característica de las suscripciones electrónicas, y es la pérdida del catálogo completo cuando no se renueva la suscripción. Anteriormente, las instituciones se suscribían anualmente a catálogos o revistas, que recibían impresas. En el caso de no renovar dicha suscripción las bibliotecas no veían mermados sus fondos, ya tenían los ejemplares en su poder. El modelo que han desarrollado las grandes casas editoriales consiste en pagar por acceder a dicho catálogo, de modo que si no se renuevan las suscripciones las bibliotecas sí que ven mermados sus fondos al perderlos completamente. Evidentemente esto genera una presión mucho mayor por parte del personal investigador para poder acceder a los materiales necesarios, “incentivando” a las instituciones a renovar sus suscripciones.

En la medida en que son propietarios de un gran número de revistas científicas, la capacidad de influir y presionar sobre el campo académico en términos de conocimiento es cada vez mayor. Por tanto nos encontramos con que la forma mediante la que el conocimiento científico se ha difundido a lo largo de la historia se encuentra, más que nunca, en las manos de una industria cuyos intereses se distancian cada vez más del *ethos* científico. Nuevamente los paralelismos con el nacimiento del *software* libre son interesantes. Richard Stallman describe cómo concibió su idea de *software* libre cuando dejó de tener acceso al código fuente de una impresora (Stallman, 2004). El código fuente es en la práctica informática lo que los artículos científicos (y *datasets*¹⁹) son para el ejercicio de la investigación científica.

Pero éste no es el único papel que tienen las grandes casas editoriales en la actualidad. No sólo estamos ante agentes que presionan las publicaciones científicas sobre la base del cobro de suscripciones suntuosas. También funcionan como las principales agencias de evaluación de la calidad científica a través de los índices de revistas que conforman. Dos de los índices más prestigiosos en la actualidad son el ISI, de *Thompson-Reuters*, y dentro de éste el JCR (*Journal Citation Report*) y SCOPUS, de *Elsevier*. En los últimos años también se puede nombrar a EBSCO que, al igual que *Elsevier*, ofrece tanto la

¹⁸Ídem. Traducción propia

¹⁹ Resulta interesante notar cómo los archivos de datos (o *datasets*) pueden convertirse, en el futuro cercano, en una fuente de prestigio para carreras profesionales (15th et al., n.d.)

posibilidad de suscribirse (previo pago, por supuesto) a sus bases de datos con artículos indexados, así como una plataforma de publicaciones *on-line* (también previo pago) para crear, desde cero, revistas indexadas.

Si bien no son ni mucho menos los únicos, estos índices se han ido conformando a lo largo de los últimos años como los indicadores de calidad *de facto*. En el caso de España, la reducción de presupuestos destinados a la investigación ha conducido al cierre, falta de mantenimiento u otro tipo de problemas de algunas iniciativas de muy alta calidad, como los trabajos llevados a cabo por el grupo de investigación EC3 de la Universidad de Granada o el catálogo DICE llevado a cabo por el CSIC. Esto ha conducido a que las distintas agencias de evaluación de calidad consideren como válidos un número cada vez menor de índices de este tipo. En España, tanto la ANECA (para acreditaciones de personal académico) como la FECYT (para evaluar la calidad de revistas científicas) en la práctica ha dejado de considerar índices o bases de datos como *Latindex*, DICE, ISOC como indicadores de calidad, al puntuar a éstos muy por debajo de índices como SCOPUS, ISI y JCR. Esta situación ha sido denunciada por parte de la comunidad académica de forma recurrente²⁰. También instituciones como la *académie des sciences* en su informe “On the proper use of bibliometrics to evaluate individual researchers” (2011) o la IEE (2014) han expresado su preocupación por la obsesión de cuantificar a través de métricas y números un conjunto de prácticas y disciplinas con tradiciones distintas.

La filosofía, la economía y la sociología críticas han demostrado hace tiempo que los datos, bibliométricos en este caso, necesitarán estar siempre contextualizados por evaluaciones cualitativas realizadas por pares que sean capaces de aportar significado y comprensión con el fin de evaluar justamente las producciones científicas y su relevancia.

Algunas conclusiones y propuestas

Nos encontramos en una situación de predominio de índices e indicadores de impacto pertenecientes en casos significativos a editoriales con intereses particulares. Junto a la presión por publicar que aumenta año tras año, superando límites inimaginables en donde la lógica del *publish or perish* (publica o muere) ha quedado detrás para pasar a la lógica del “publica, comparte, sigue o muere”²¹. A lo que podríamos sumar la crisis de financiación que viven la

²⁰Ver notas 5 y 6 en este artículo.

²¹Publish, Share, Track or Perish. En: <http://publishingperspectives.com/2014/03/publish->

mayoría de revistas científicas que no forman parte de un gran conglomerado editorial ni son de alto impacto. En definitiva, la situación del *Open Access* no puede plantearse como ajena a estas dinámicas y campos dentro de las que se encuentra.

Otra de las consecuencias de estas dinámicas es la “monotonización” de la ciencia al incentivar un determinado tipo de conocimiento más relacionado con la tradición de ciencia positivista y experimental. Un ejemplo de ello es la consideración de *Index Copernicus* como artículos de investigación aquellos con los apartados característicos de las ciencias médicas y experimentales (Introducción; Objetivos; Métodos; Resultados y discusiones; Conclusiones). Ésta estandarización de los contenidos es consecuente con el predominio de los datos bibliométricos cuantitativos y su capacidad de medir y cuantificar todo lo que sea susceptible de ser estandarizado.

En definitiva, estas situaciones dan cabida a lógicas mercantiles en las publicaciones científicas que nos distancian aún más de concebir las publicaciones científicas como parte de un *ethos* común. El caso de las *predator journals* (Bohannon, 2013) visibiliza esta situación con clarividencia. Revistas que persiguen obtener beneficio sobre la base de pertenecer a indicadores de prestigio (perteneciendo a conglomerados editoriales o no) para cobrar a autores grandes sumas de dinero por publicar asegurando que realizan evaluación por pares, cuando no es así o se trata de evaluaciones claramente deficientes (Bohannon, 2013). Más que hablar de lógicas perversas, me inclino a considerar la dinámica general en la que nos encontramos como una *banalización* de las publicaciones científicas, en el sentido de Arendt (1999).

Por ello, el presente y futuro del *Open Access* no cabe analizarse bibliométricamente o desde la perspectiva de su “aislamiento”. Desde mi punto de vista, la consideración de los demás agentes que forman parte del campo académico permiten comprender mejor que, al igual que el *software* libre, dentro del acceso abierto se libran no pocas batallas.

Bibliografía

- 15th, M., communication, 2014|Academic, Publishing, A., Citations, Impact, Comments, O.A., n.d. Global-level data sets may be more highly cited than most journal articles. *Impact Soc. Sci.*
- Appropriate use of bibliometric indicators for the assessment of journals,

or-perish-now-its-publish-share-track-or-perish/

- research proposals, and individuals, 2014. *IEEE Comput. Graph. Appl.* 34, 87–88.
- ARENDRT, H., 1999. *Eichmann en Jerusalem: un estudio sobre la banalidad del mal*, 2a. ed. ed. Lumen, Barcelona.
- BACH (coordonateur), J.-F., BACH, J.F., JÉROME, D., D'ARTEMARE, B., 2011. "On the proper use of bibliometrics to evaluate individual researchers" (<http://www.academie-sciences.fr/activite/rapport/avis170111gb.pdf>).
- BOHANNON, J., 2013. Who's Afraid of Peer Review? *Science* 342, 60–65. doi:10.1126/science.342.6154.60.
- BRATLAND, E.D., 2008. Financing of the Norwegian *Open Access* Journals. *ScieCom Info* 4.
- CAPDEQUÍ, C.S., 2013. Movilidad, aceleración y banalidad del mal. *Política Soc.* 49, 417–431. doi:10.5209/rev_POSO.2012.v49.n3.38543.
- COLEMAN, E.G., 2005. Three Ethical Moments in Debian (SSRN Scholarly Paper No. ID 805287). *Social Science Research Network*, Rochester, NY.
- COLEMAN, E.G., 2013. *Coding freedom: the ethics and aesthetics of hacking*. Princeton University Press, Princeton.
- COLEMAN, E.G., GOLUB, A., 2008. Hacker Practice Moral Genres and the Cultural Articulation of Liberalism. *Anthropol. Theory* 8, 255–277. doi:10.1177/1463499608093814.
- FRANTSVÅG, J.E., 2010. The Role of Advertising in Financing *Open Access* Journals. *First Monday* 15.
- HARNAD, S., BRODY, T., VALLIÈRES, F., CARR, L., HITCHCOCK, S., GINGRAS, Y., OPPENHEIM, C., STAMERJOHANN, H., HILF, E.R., 2004. The Access/Impact Problem and the Green and Gold Roads to *Open Access*. *Ser. Rev.* 30, 310–314. doi:10.1016/j.serrev.2004.09.013
- HIMANEN, P., TORVALDS, L., CASTELLS, M., MELER ORTÍ, F., 2002. *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Ediciones Destino, Barcelona.
- IYOSHI, T., KUMAR, M.S.V., 2008. *Opening up Education: the Collective Advancement of Education Through Open Technology, Open Content, and Open Knowledge*. MIT Press, Cambridge, Mass.
- KRONICK, D.A., 1976. *A History of Scientific & Technical Periodicals: the Origins and Development of the Scientific and Technological Press, 1665-1790*. Scarecrow press, Metuchen.

- MANOVICH, L., 2013. *Software Takes Command*. Bloomsbury, New York (NY); London.
- MERTON, R.K., 1973. *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*. University of Chicago Press, Chicago.
- MILTON, J., 2005. *Areopagitica*. Fondo de cultura económica USA.
- SÁDABA, I., 2008. Propiedad intelectual: ¿bienes públicos o mercancías privadas? Los libros de la Catarata, Madrid.
- STALLMAN, R.M., 2004. *Software libre para una sociedad libre*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- SUBER, P., 2007. Creating an Intellectual Commons Through *Open Access*, in: Hess, C., Ostrom, E. (Eds.), *Understanding Knowledge as a Commons: From Theory to Practice*, MIT Press, pp. 171–208.
- THOMPSON, J.B., 2005. *Books in the Digital Age: the Transformation of Academic and Higher Education Publishing in Britain and the United States*. Polity Press, Cambridge, U.K.; Malden, Mass.
- THOMPSON, J.B., 2013. *Merchants of Culture*. Polity Press, [S.l.].

